



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13423

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 16 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿Prohíben los descuentos?

La cosecha de cereales, según las cifras que han visto la luz en algunos periódicos, va á ser este año superabundante.

Como es lógico, este es un triunfo político que viene á redundar en beneficio de los actuales gobernantes. Con cosecha espléndida no puede haber grandes conflictos de orden público, por aquello de que si donde no hay harina todo es mohina, donde hay trigo no hay miseria.

Hay que reconocer que los conservadores no tuvieron tanta suerte, pues en su tiempo las cosechas estaban en peligro de perderse; y eso malhumoraba á la opinión, siempre descontentadiza.

Ahora todo marcha á pedir de boca, y en este año se han cosechado cerca de diez y siete millones de quintales métricos más de trigo que el anterior; cerca de diez millones de dicha medida de cebada; millón y medio de quintales métricos de centeno y cerca de cuatro millones de avena.

Esta abundancia de cereales determinará la consiguiente baja en los ingresos de Aduanas por los derechos de importación de cereales, pero el ministro de Hacienda ha dicho que eso no le importa, porque habiendo cereales en abundancia en el país nadie lo pasará mal, y la citada baja podrá compensarse con otro género de beneficios.

Todavía no se sabe la cuantía de la cosecha de caldos, esto es, de vino y aceite; pero se presume que también ha de ser abundante, y en ese caso el bienestar aumentará y cesarán esas angustiosas crisis sociales que durante tanto tiempo han constituido una preocupación para todos los Gobiernos, los de la izquierda y los de la derecha.

Al lado de estos optimismos hay que señalar el crecimiento que tienen los ingresos del Tesoro, que todos van en auge al punto que ya la liquidación de los ejercicios económicos constituye una base de sustentación muy firme, y

se puede decir que el Estado ha salido de aquellos ahogos y conflictos que la serie indefinida de los antiguos déficits había establecido y que como la espada de Dámocles tenían suspendida sobre su cabeza casi todos los Gobiernos.

Parece, pues, hora propicia la de suprimir los descuentos á las clases activas y pasivas del Estado; las más castigadas con los infortunios nacionales y las que menos han podido participar de los beneficios que el estado próspero de las rentas del Estado proporciona.

Sobre todo, en el Ejército y la Armada, esa supresión determinaría grandes ventajas al sufrido personal que experimentando una paralización enorme en las escalas, vive muriendo, sin poder aliviar su triste situación y casi sin esperanza de salir del atolladero en que se encuentra.

Creemos que el Gobierno hará bien en llevar al presupuesto una reforma tan necesaria, y ya que no se aumenten los sueldos, que no están ya en armonía con las necesidades ni los modernos tiempos, á lo menos que se vuelva á la normalidad económica; que los sueldos, haberes y gratificaciones se perciban íntegros y no sufra la menor merma el único modo de vivir que tienen los servidores del Estado.

Además, habiendo tantos defraudadores de la Hacienda que ocultan la riqueza que disfrutan por no pagar al Estado las cuotas que les corresponden y que recaen sobre los contribuyentes de buena fe, es hasta un acto de justicia el que á las clases activas y pasivas del Estado se les paguen íntegros sus haberes, ya que llevan muchos años de venir sacrificándose sin la menor protesta en aras de la patria.

Antología de poetas modernos

El alma fea

Por Luis de Ansoarena.

...Al encontrarte en mi camino siento que la furia me aprieta la garganta,

Y por miedo á mí mismo aparto siempre de tu semblante hermoso la mirada.

Triunfas... Es la verdad... Por todas partes

halagador murmullo te acompaña, y entre necias lisonjas y deseos como una reina victoriosa pasas.

Mus yo, que odio el encanto peregrino con que á todos los hombres avasallas, recordando la historia de otros tiempos, desde mi corazón cruzo tu cara.

Tal vez tú lo adivinas y comprendes que tu fuerza conmigo es bien escasa: como gota de aceite sobre el mármol, sin dejar huella, por mi ser resbala...

¡A todos vences, porque ven tu cuerpo! ¡Te venzo yo porque conozco tu alma!

Bajo la piel de oveja con que cubres tu ruin ferocidad, veo tus garras. Aún no habrás olvidado que he sentido muy cerca de mi carne la zarpada.

Muy cerca de mi carne... Tú, que sólo viviste para tí, sin otras ansias que aquellas que en espíritu liviano fecunda un egoísmo sin entrañas.

—¿Qué te hice?—me dirás.—Te ví un instante; ni te ofrecí ni me pediste nada...

Tú y yo somos extraños por completo. A tu conciencia, si la tienes, baja, mujer, recuerda lo pasado y díme si para hacer que te aborrezca basta.

Llevas un crimen sobre tí... Doquiera que pas su negra sombra te acompaña. Diste la muerte á un hombre, casi un niño,

que con locura sin igual le amaba... Feroz serpiente, por capricho innoble apretaste sin duda su garganta,

y en aquel corazón, todo inocencia, mordiste con tu boca envenenada. Por tu causa murió, y en su agonía aún tuvo el infeliz una palabra de perdón para tí... Yo, que en mi pecho sentí el calor de sus ardientes lágrimas:

yo, que ante aquella víctima te he visto impasible y cruel, volver la espalda, al encontrarte ante mí paso ahora siento un odio implacable que no acaba.

¡A todos vencerás con tu hermosura! Pero, fiera, á mí no. ¡Conozco tu alma!

Luis de Ansoarena.

DESDE SEVILLA

Un aplauso á mis paisanos

Os lo doy con toda la efusión de mi alma.

Vuestro rasgo generosísimo haciendo una de las obras de caridad más bendecida de Dios, prestando auxilio con verdadero amor y esplendor suma á esos pobres naufragos del vapor «Sirio», ha conmovido mi corazón y el del mundo entero.

Así se hace, queridos paisanos. No en balde tenemos por patrona á la hermosa Virgen de la Caridad.

Honra para mí ha sido siempre llamarme cartagenero, pero hoy, doblemente, puesto que tan heroico nombre será bendecido por todas partes, y al proclamarlo, lágrimas de eterno agradecimiento derramarán, seguramente, tantos y tantos seres supervivientes á tan horrorosa hecatombe.

Pruebas fidedignas de nuestra filantropía las habéis siempre patentizado en las grandes calamidades. ¡Recuérdese si nó, la devastadora inundación de Murcia! ¿Qué más testimonio?

Vuestros fueron los primeros y oportunos auxilios para arrancar de las garras de la muerte á tantas y tan preciadas vidas. Vuestros los más heroicos rasgos de valor y caridad que asombraron al mundo entero. Vuestras las primeras iniciativas para acudir presurosos, despreciando los infinitos peligros á que os exponíais, á socorrer y dar vuestra mano salvadora á aquel inmenso rebaño de desgraciados envuelto en horroroso oleaje.

Vuestro el llamamiento al corazón humano, universal, con lágrimas de piedad, para que de igual modo viniese en auxilio de tanto infortunado. Vuestra, en fin, la inmensa dicha de ser los primeros en oír las llantos de agradecimiento de aquellos seres que habieran muerto irremisiblemente sin vuestro generoso y leal proceder.

¡Cartageneros! Sea siempre vuestro lema la «Caridad». Acudamos siempre solícitos donde quiera nos reclame, con el mismo fervor y entusiasmo con que acudimos cotidianamente á socorrer nuestro Santo Hospital y á postrarnos á los pies de nuestra excelsa patrona, la Santísima Virgen de la Caridad, de la que más me acuerdo cuanto más mundo recorro. Ella es siempre mi amparo. Como el hijo pródigo, regreso al seno de los míos, á mi querida Cartagena, después de tantos años de ausencia, para que los últimos días de mi vida se iluminen con la

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Páginas femeninas

MODAS

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la lotería.

¡Qué gratitud del cielo más patente!

José Rivadavia Egea.

Sevilla 14-VIII-06.

Las cabezas de las mujeres son actualmente objeto de ser las preocupaciones para la moda, y con justísima razón, pues siendo el lugar de residencia de «la loca de la casa», hay mucho que temer de sus volubilidades. Puede ocurrir que la soberana de los trapos y moños ordene los sombreros con las alas altas, por ejemplo; las modistas confeccionen docenas y docenas de los modelos susodichos... y después resultar que las cabezas del bello sexo se encuentran disgustadas con los sombreros de esa forma, y cambien abiertamente de opinión pasándose al enemigo, ó sea á otra hechura, viniendo á tierra todos los decretos de la moda y haciendo inútiles los trabajos modistiles.

Por esta razón, la forma de los sombreros aparece algo tímida al principio de las estaciones. Los modelos extranjeros son de proporciones atrevidísimas. El llamado «Capricho» es delicioso: ostenta grandes alas, que avanzan sobre la frente, para subir brusca y alta la copa, á pesar de que ésta tiene dimensiones fabulosas. El adorno de este sombrero consiste en una guirnalda de flores, confeccionada con cintas de diversos tonos, pero todos ellos antiguos, pálidos, como viejos; lo mismo que si sobre el rosa malva, azul y pajizo de sus colores se hubiese extendido una ligerísima capa de polvo. ¡Por algo se llama «Capricho» á este sombrero!

Los escaparates franceses lucen preferentemente la toca que llaman

propia luz que aquellos en que vine al mundo en ese rincón de Santa Lucía.

Os reitero mi aplauso más entusiasta, queridos paisanos, por vuestro heroico comportamiento, y os lo doy también por haber merecido el premio gordo de la